

KATIUSKA HERNÁNDEZ

EL NACIONAL

01 de Abril de 2007

*En 2006 entraron 52 millones de pares de zapatos, la mayoría de Asia
Empresarios cuestionan plan del Gobierno para comprar en Bielorrusia tela para
uniformes militares*

El exceso de importaciones de productos terminados a bajos precios y en condiciones desleales tiene en jaque y mate a dos de los sectores industriales que, después de la construcción, tienen un potencial empleador significativo en el país, el textil y el del calzado.

Los representantes de la Asociación Textil Venezolana y la Cámara Venezolana del Calzado advierten que de continuar la entrada de productos de contrabando o el descontrol de las importaciones a precios por debajo de su valor normal, se corre el riesgo de pérdida de empleos y cierre de fábricas.

En 2006, ingresaron al mercado nacional 52 millones de pares de zapatos provenientes en su mayoría de China y, pese a que existe una medida antidumping (imposición de sobretasa aduanera para las importaciones), muchos comerciantes realizan prácticas desleales como la adulteración de los certificados de origen de la mercancía, para evadir el pago de los impuestos, alerta Nicola Moretti, presidente de la Cámara Venezolana del Calzado.

La situación en la industria textil es similar. No hay una medida de protección comercial, persiste el creciente contrabando de prendas de vestir y artículos del hogar; a lo que hay que agregar el ingreso legal de mercancía desde países de la región latinoamericana, que aprovechan la sobrevaluación del bolívar y los convenios para inundar el mercado.

Además, el Gobierno según lo reveló el propio presidente Hugo Chávez, planea importar tela de Bielorrusia para la confección de uniformes militares, cuando en Venezuela hay un parque industrial paralizado en un 40%. Decisión que cuestiona Aquiles Ortiz, vicepresidente ejecutivo del gremio textil, al advertir que hay 80 empresas del sector (25 de ellas son medianas y el resto pequeñas fábricas de confección), que emplean a 30.000 personas directas, que necesitan incentivos como las compras del sector oficial para reactivarse. De lo contrario, podrían desaparecer las empresas y los empleados con ellas.

"Hay industrias que fabrican las telas para los uniformes militares y al presentarse una emergencia es cuando el Gobierno les compra a las empresas nacionales, y eso es sólo 15% de la producción aunque estas empresas tienen más capacidad para atender la demanda del sector oficial", explica el directivo de la cámara textil.

El gremio solicita al Gobierno que cumpla con el plan de Compras del Estado que prevé que todos los insumos que requieren los ministerios y organismos adscritos se adquieran prioritariamente en el país. Denuncia que las compras de calcetines o medias para los militares se realizaba a industrias nacionales, ahora se adquiere a través de intermediarios que, en lugar de colocar los pedidos en fábricas del país, importan estas prendas de vestir.

Tienden de un hilo.

En febrero el Gobierno aprobó el subsidio a los productores de algodón, medida que es apoyada por la industria, aunque aclaran que la recuperación de la siembra no será a corto plazo, pues hace falta apoyo financiero oportuno, porque muchas veces

el dinero llega tarde y no se puede obtener un mayor rendimiento de la cosecha, además de que se necesita la siembra de otros tipos de semillas de algodón.

"Los esfuerzos que se están haciendo son buenos, pero insuficientes. Hay que elaborar un buen programa y creo que el Ejecutivo está conciente de esta situación. El viceministro de Industria, Elio Colmenares, viene del sector textil y conoce muy bien la situación", señaló Ortiz.

La producción nacional de algodón, principal materia prima de la industria, es de 6.000 toneladas, el resto debe importarse y esas compras están sometidas a controles fitosanitarios que dificultan su ejecución en forma rápida.

Para este año se requieren 14.000 toneladas de algodón para este sector.

Contradictoriamente, las importaciones que se encuentran restringidas no son las de productores terminados sino las de materia prima. "Tenemos problemas con la resolución 195 del Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio que dejó por fuera algunas materias primas que no se producen en el país, como químicos y colorantes, y aunque se están dando los certificados de no producción, lo ideal sería que esta medida no existiera porque le quita tiempo a la industria que luego deben solicitar divisas y las importaciones se retrasan", explicó el directivo de la Asociación Textil Venezolana.

Donde tienen que existir el control, no existe, comenta.

Y es que en las importaciones muchos comerciantes inescrupulosos aprovechan para meter gato por liebre, al vender productos supuestamente de algodón y son de otros materiales de baja calidad.

Con la suela gastada.

El consumo de calzado en el país se ubica en 2 pares de zapatos por persona al año, y el total de esa demanda está siendo satisfecha por productos importados que superan los 52 millones de pares en el 2006, desplazando a la manufactura nacional, alerta el presidente de la Cámara Venezolana del Calzado, Nicola Moretti.

A finales de los años 80 funcionaban en el país 800 fábricas de calzado, hoy sólo quedan 150 empresas formales censadas por el Instituto Nacional de Estadística, sin contar las pequeñas fábricas ubicadas en zonas fronterizas como el estado Táchira.

El incremento de las importaciones ha sido progresivo en los últimos años al pasar de 38 millones de pares en el 2003, 42 millones de pares en el 2004, 46 millones en 2005, hasta llegar a la cifra récord de 52 millones de pares el año pasado. Lo que ha socavado la actividad industrial nacional que opera a penas a 40% de su capacidad instalada.

"De qué sirve aumentar la productividad cuando no existe mercado, no hay reglas de juego claras. Nosotros pagamos impuestos, pero los importadores evaden el pago de los aranceles de aduana. Además, nos acosan con las solvencia laboral y con los deberes formales del Seniat; pero, en cambio los importadores fantasmas se burlan de todos los deberes formales", denunció Moretti.

La única solución viable para las industrias es lograr un sistema aduanero e impositivo para erradicar la evasión y el contrabando.